



CENCERRADA 21.

DIRECCION Y ADMINISTRACION,
PACIENCIA, 3.

Espedicion á Priego.

— ¡Coronel! ¡Zagalal! ¡Pulsa! ¡Ooohl!
— Vamos abajo, Liberto, que ya
hemos llegado.
— ¿Qué poblacion es esta, Señor?
— Priego.
— ¡Conque estamos en la provincia
de Cuenca!

— No, Liberto. Este es otro Priego.
Una de las mejores y mas importantes
poblaciones de la provincia de Córdoba.

— ¡Ya! Este será el Priego que tie-
ne esa magnífica fuente.

— Justo.

— Pues, nostramo, no se quite su
mercé el polvo, que quiero verla y no
descanso hasta...

— Vamos allá, hombre: yo tambien

la veo siempre con gusto. ¿Oyes ya el ruido de los caños?

—Si señor: pero por mas que miro...

—Es que tú la buscas por lo alto, y está en bajo.

—Ya lo veo, señor. ¡Hermosa es! ¡Caramba, señor, que cosa mas hermosa! Lo menos tiene ciento cincuenta caños.

—Poco te has equivocado. Ciento treinta y cuatro echan ahora agua, pero pudieran echarla algunos mas.

—¡Caramba, nostramo; si aquel grande fuera de vino, dejaba á su mercé y me venia á vivir á Priego. ¡Qué buenos tragos me echaria, señor!

—Mas vale que sea de agua, Liberto. Tú no sabes la riqueza que dá este agua á la poblacion.

—¿Y de donde nace, señor?

—De aquellas peñas.

—Pues te digo á su mercé que es una cosa hermosa y que los de Priego deben cuidar mucho de la conservacion de esta riqueza.

—Ve aquí; por esta calle va encañada, y se reparte de tal modo que, despues de salir á toda la poblacion, riega y fertiliza una gran estension de terreno.

—Y produce muy buenas mozas, señor: y si no mire su mercé aquellas señoritas qué guapas son, y qué...

—Liberto, Liberto: No te entusiasmes tanto, que eso no está bien ni á tus años, ni á tu estado, y...

—Pues, nostramo, tampoco su mercé vuelve la cara al otro lado; conqu...

—Yo admiro las cosas de Dios en

todas partes. Pero dejemos eso, y entremos en esta Iglesia, que es del ex-convento de religiosas de Santa Clara.

—Señor, mala cara tiene ese hombre. Nos mira así como...

—Es el sacristan. Veamos.—¿Podremos ver el convento?

—No señor.

—¿Hace mucho que salieron las monjas?

—No señor.

—¿Eran muchas?

—No señor.

—¿Quiere V. que veamos las alhajas?

—No señor,

—¿Y los cuadros?

—No señor.

—Nostramo, vámonos de aquí. Este hombre es presio que se haya salido de la Catedral de Búrgos, y puede....

—No tengas cuidado, Liberto. Priego es una poblacion liberal é ilustrada, y sus autoridades todas muy dignas. Ya verás como ellas nos conceden todo lo que este hombre nos niega.

—Señor, con doscientos diputados como este sacristan se quitaban muchos disgustos de las Córtes, y los pueblos conseguirian....

—No sé como, Liberto.

—Yo le diré á su mercé. Como este hombre no sabe decir mas 'que No señor, llegaba la votacion de quintas y preguntaba el Presidente ¿Quieren ustedes quintas? Y contestaban los diputados: No señor.—¿Quieren ustedes consumos?—No señor.—¿Quieren ustedes capitacion?—No señor.—Y ya vé su mercé qué de tiempo se ahorra con

stas peroratas y con estos discursos tan sencillos. — Pero vámonos de aquí, que ese hombre cada vez nos mira mas atravesado.

— ¿Qué miras, Liberto?

— ¡Magnífica plaza, nostramo!

— ¿Cómo magnífica, si es lo peor que tiene Priego?

— Si yo no digo la que tiene, sino la que tendria si se emplease en ello el local que ocupa el convento.

— Efectivamente: ese es el mejor destino que podria dársele, y creo que las autoridades deberian trabajar hasta conseguirlo.

Cábala.

Donde se halle Montpensier nadie lo sabe de fijo:

pero que ha estado en Madrid se dice de positivo.

Ha otorgado por reinar todo cuanto le han pedido: ahora la dificultad está en que pueda cumplirlo.

Tal vez esté de su parte el poder ejecutivo:

mas tambien tiene adversarios

y Olózaga es su enemigo.

Este al cuerpo progresista tratará de desunirlo,

y al republicano hará de este modo un buen servicio.

Prusia protege á Orleans,

porque es de Francia enemigo,

y por lo mismo la Francia

se propone resistirlo.

¿Qué hará España en este caso?

No lo sé; pero imagino que el Duque de Montpensier se encuentra en un compromiso.

— ¿Cuántas cabezas hay en esta casa?

— Tres, señor. La de mi amo; la del borrico y la mia.

— Corriente: vengan tres escudos.

— ¿Escudos? De eso sí que no hay ninguno en casa. Como no quiera su mercé uno que tiene el amo de la Virgen de los Dolores.

— Son escudos de plata los que yo quiero: tres medios duros.

— ¡Ya! — Y dígame su mercé ¿por qué es eso?

— La contribucion por cabezas.

— Vamos: esta será la decapitacion.

— Y diga osté, señor, en esto habrá sus más y sus menos. Por ejemplo: la cabeza de mi amo, que está mas pelá que panza de rana, pagará menos que las que tengan mucho pelo.

— Para mí todas son iguales.

— Pues mire V., señor: no me parece á mí eso bien. Que iguale su mercé mi cabeza con la del borrico, pase; porque al fin poco nos llevamos: pero ¡caramba! igualar al pobre de mi amo con un jumento...

— Para mí no hay diferencia. Ante la contribucion todas las cabezas son iguales.

— ¡Gracias á Dios que ya se encontró la igualdad en alguna parte! — Pues señor, sepa su mercé que mi amo me dijo que si venian á cobrar las cabezas,

que dijera que ahora no teníamos las cabezas para pensar en eso, y que se diera su merecé una güelta en pasando el verano. Con que cabezee V. por ahí lo que quiera y hasta otra.

El ministro Figuerola
ha hecho bien, según discurro,
en igualar mi cabeza
con la cabeza del burro.

A caza voy,
y es la verdad,
que aquí y allí
todo es cazar.

Respiro al fin:
el Rey vendrá:

que llegue pronto
Su Magestad.

Yo soy Juan Prim,
yo soy Guzman;
de cualquier cosa
soy yo capaz.

Valientes cazadores,
preparen el fusil,
y á liebre y á conejo
fuego sobre Madrid.
A mi orden sumisos
estén todos aquí
que á falta de monarca
es el monarca Prim.
Y si me meto en danza
y saco el espadín
como soy Juan Guzman
que se acuerdan de mí.

En la provincia de Granada se ha presentado un ejército compuesto de seis mangurrinos armados de trabucos.

—Las Andalucías están en grave peligro y piden que se declare el estado de guerra en toda España.

Pues señor, el Caballero de Rodas es el mismísimo judío errante. ¿A qué no saben ustedes dónde está ahora? Pues han de saber que se encuentra montado sobre las imperiales narices de Napoleón, dándole cada calentura que canta el credo; como que lo ha puesto á caldo y le ha hecho guardar cama.

La insurrección Cubana me ha tenido mareado hasta ahora; no pudiendo atinar en qué consistía que con tanta frecuencia subiese y bajase, me llegué á figurar que tendría flujo y reflujo como el mar; pero después de darle cien vueltas al asunto me he convencido de que aquello no podría ser, y he encontrado por fin el busilis de tantas subidas y bajadas. Cuando los negritos se van á almorzar, cree Dulce que se ha acabado todo, y mas contento que unas sonajas pone un parte diciendo: —*Insurrección dominada*. Pero pasa una hora: concluye el almuerzo y vuelven á asomar negritos por todas partes, para entristecer al Sr. Dulce, que muy afligido pone un nuevo telegrama diciendo: —*No hay nada de lo dicho; la cosa está peor que antes*. —Llega la hora de comer, y se repite la misma operación, y otro tanto sucede mientras la cena; y cate V. aquí explicada la causa de tantas subidas y bajadas como tiene la insurrección cubana. Así es que ya cuando veo un telegrama que dice:

Cuba tranquila, miro la hora en que se puso el parte: eran las ocho de la mañana y digo:—Era que estaban almorzando los negritos:—y no me equivoco.

Dicen que un cuerpo de ejército en Córdoba fijarán, compuesto de diez mil hombres al mando de un general. Dicen que será su objeto el observar y operar; —En que observen cuanto quieran no encuentro dificultad: pero lo de operaciones ¡Caramba! me huele mal.

¿Las quintas, y la amnistia, la capitacion y cultos, saldrán limpios del atasco? — Que sé yo... lo dificulto.

Se dice que D. Carlos ha mandado un despacho de comandante de su ejército al hijo del Conde de Robles.— ¡Hombre, hombre! ¡Gran carrera! ¡Vaya si ha saído bien despachado con el tal despacho. Con eso y un galgo ¿tendrá algo? Lo mismo que si lo hubieran hecho *trepamulé* ó abadesa de un convento de monjas.

En varias partes han hecho pedazos las listas de los mozos sorteables tan luego como se han fijado al público. —Siempre pagan justos por pecadores y se ahoga el último mono. ¿Qué

culpa tienen las pobres listas de que las saquen á la vergüenza?

¡Vaya un cariño conyugal! Todavía no hace ocho dias que se unieron en matrimonio los empleados telegrafistas con los de correos y ya están pidiendo el divorcio los telegrafistas. ¡Habrá coquetones!

Los carlistas son las gentes mas desordenadas que hay en el mundo. Siempre están esperando órdenes, y nunca las acaban de recibir. Ya me van cargando con tanto hacer el *bú*, y aseguro á ustedes que estoy deseando que acaben de asemar las narices por cualquier parte.

El Capitan General de Sevilla dice que es *duro é inflexible*. El plomo es ductil y maleable. El Capitan General de Sevilla tiene las condiciones que se necesitan para resistir al plomo.

Incidente parlamentario.

D. Cruz Ochoa.—Yo vengo aquí á defender las ideas del carlismo.

Presidente.—Concrétese su mercé y no diga desatinos.

D. Cruz.—Estoy contrito y concreto y marche por mi camino.

Presidente.—Su mercé se ha ladeado y va á dar en el abismo.

D. Ochoa.—Descuide V.: yo soy neo y guardo siempre el jocico.

Presidente.—Pues que guarde V. también el reglamento es preciso.

D. Cruz.—Señor, V. no conoce lo terco que es el Carlino.

Presidente.—Pues sigue: á ver si Dios quiere que te rompas el bautismo.

Un sacristán he visto
del tipo Neo,
que la cara le duele
de puro feo.

Al ver su cara
se asustaban las Monjas
de Santa Clara.

Pues señor, los de Lorca lo entienden. Convencidos de que lo que hay en España es de los Españoles, han resuelto respetar la propiedad, haciendo suya la agena. En tal concepto necesitaron maderas: se dirigieron á las propiedades del Conde de Balazote, le cortaron diez mil pinos, y se los llevaron tan tranquilos.

Segun *Las Novedades* la Francia y la Inglaterra apoyarán la candidatura de D. Fernando y la union Ibérica, si se les cede á la primera las Baleares, y á la segunda la Plaza de Ceuta.—Pues me gusta el desinterés. Los franceses y los ingleses lo primero que piden es el alboroque. Se parecen á los gallegos, que en cuanto se les mira, preguntan *¿cuánto voy ganando?*

El Cura de Casas de Juan Nuñez (Albacete) ha dicho desde la Cátedra del

Espíritu Santo que la mala religion de sus feligreses es quien tiene la culpa de que les dé el tífus, las viruelas, catarros, y demás enfermedades.—Ya lo saben ustedes: en viendo á uno con viruelas, mal cristiano: tiene tifoideas, mal cristiano: está acatarrado, mal cristiano. De hoy en adelante la salud marcará la religion de cada *quisque*.

Las niñas por todas partes
se siguen manifestando.
¡Cuánto mejor estarían
en sus cocinas hilando!

Si es cierto, como se dice,
qué ese Sr. Miramon
es agente de D. Carlos,
que le den un coscorron.

Asquerino se nos vá
y se lleva sus proyectos.
Los proyectos de Asquerino
se han convertido en un cuento.

Si quiere ayudar Cabrera
al nieto de Carlos quinto,
el padrino y el ahijado
se van á llevar un mico.

Portugal anda revuelto,
y será cosa de verse
si se llegan á finchar
los señores portugueses.

Parece que en la provincia de Leon se ha presentado una partida carlista, capitaneada por un sacerdote.—Me pa-

rece bien. Así tendrán quien los absuelva, cuando sean alcanzados por las fuerzas que los persiguen.

Tengo observado que los Carlistas y los Isabelinos no hacen nada en ayunas. En cuanto quieren tomar una determinacion, ponen la mesa, empuñan de lo lindo, y cuando ya están calamocanos, empieza la discusion. Acuerdan cualquier barbaridad, y se echan á dormir. Despiertan: recapacitan lo que han hecho, arman una camorra, y des- acuerdan lo que acordaron sin acuerdo. Como para los munidores estas escenas son cuestion de estómago, procuran que se repitan con frecuencia, y.... vamos comiendo.

Se dice que la salud del Emperador no es buena.

—Pues como llegue á espichar se armó la marimorena.

La nueva Constitucion abre al Senado las puertas.

—Señor, si no hay mas que un pueblo para qué esa diferencia?

Tambien el nuevo Senado dará entrada á D. Dinero.

—Está visto: los ochavos serán siempre los primeros.

D. Fernando y la Bolera se nos presentan de nuevo.

—Me temo que esta pareja se va á tragar el anzuelo.

Para hacienda, Figuerola.

Para Reyes, el Bolero.

Para memoria, Asquerino.

Para Sacristanes, Priego.

—Liberto ¿no decias que los Nacionales de Andalucia no tendrian armas?

—Y lo digo, nostramo.

—Pues te equivocas, que ya están armados todos.

—¿Y de qué están armados, señor?

—Vamos á ver si lo aciertas.

—¿De carabinas *minué*?

—No.

—¿De escopetas á la *fuesé*?

—No.

—De fusiles *chachipé*.

—No.

—Pues entonces, señor, no lo acierta

—¿Te das por cachifollado?

—Si señor.

—Pues están armados.... de *paciencia*.

—Es verdad, señor: y le aseguro á su mercé que ya esto pasa de castaño oscuro.

Al que sepa dónde para la partida de Paterna,

le pedimos que en secreto nos diga donde se encuentra.

Los Portugueses nos dan á D. Luis por D. Fernando.

—Por nuestro gusto, señores, pueden quedarse con ambos.

Fernando le dice á Luis:

—Vete tú á España, hijo mío;

y Luis le dice á Fernando:

—Vaya V., papá. ¡Qué lío!

—

¿Está V. comprometido?

—Si señor: ya el naranjero....

—¿Puedo contar con V.?

—Yo estoy ya por el bolero.

—

Los hombres de oposicion
suben mucho cuando cantan;
y en llegando á ser ministros
bajan dos ó tres octavas.

El trono de España está vacante. Los
que deseen ocuparlo presentarán sus so-
licitudes en papel mojado, acompañán-
dolas de un certificado de vida y cos-
tumbres del cura de su parroquia, y las
cédulas de haber cumplido con la Igle-
sia. No se necesita saber leer ni escri-
bir, pero serán preferidos los estranje-
ros y los que sepan canto llano.

Con su borrego pendiente
entró ya hueco y ufano
á sentarse en el Congreso
el perro del hortelano.
¡Qué de vitores y plácemes!
¡Qué de estrechones de manos
al que á Cortes extranjeras
nuestra corona ha llevado,
buscando por todas partes
para España un soberano!
¿Y lo encontró? ¡Cál Ni agua.

Se dá por cachifollado:

que no se viene ya un primo
tan fácilmente á la mano;

pero al fin se ha dado lustre,
mucho bombo y aparato.



LA ESPAÑA BUM-BÚNICA

ha sido de capitada.

Su papá Laureano, su hermano ge-
melo el *Isquierto*, y la mayoría de sus
amigos, suplican á V. se sirva recomen-
darla á algun Caballero, para que le dé
el eterno descanso.

Se recibe en la Tesorería y se des-
pide á la francesa.

PREPAREN.

PREPAREN dicen los Neos,

PREPAREN los liberales:

si PREPAREN dicen todos

yo tambien digo PREPAREN.

CÓRDOBA:—1869.

Imprenta del *Diario*.